

primitiva imagen, de principios del XVII, continuando con la de mediados del XVIII, obra de Antonio Molinari y la de Benito de Hita y Castillo, destruidas ambas en 1936, hasta llegar a la actual de 1943 obra de Juan Luis Vasallo. Las antiguas imágenes de San Juan evangelista y la Magdalena corrieron igual suerte que la Virgen, es decir, su desaparición en 1936, siendo esta última de Luisa Roldán. La actual pertenece a la gubia de Antonio Eslava Rubio. A éstas le siguen los estudios de San Juan evangelista, María Magdalena y la Verónica actuales.

El quinto capítulo se dedica al análisis cronológico y estilístico de toda la obra retabística y de sus respectivos autores, así como también de los trabajos de carpintería, centrándose fundamentalmente, en los siglos XVII y XVIII, períodos de ejecución de la mayoría de estas obras.

Seguidamente, el autor, en el capítulo sexto, hace hincapié, en la escasa producción pictórica que se conserva, aludiendo como causas básicas la predilección de la época por obras de talla, los componentes de la Cofradía y la merma provocada por los sucesos de la Guerra Civil.

Finaliza este análisis artístico dedicando el séptimo y último capítulo a los elementos suntuarios que, aunque gran parte de los mismos se perdieron fundamentalmente a partir de las expropiaciones del siglo XIX, destaca, en orden cronológico, la importante colección de azulejos, un bello conjunto de bordados y elementos de orfebrería, sobresaliendo entre estos, la cruz procesional del Nazareno, mezcla de las artes de la ebanistería y la orfebrería.

Es necesario señalar la voluntad de Lorenzo Alonso de la Sierra Fernández de haber querido hacer, sobre todo, un análisis artístico de los diferentes elementos que conformaron y conforman la Cofradía del Nazareno de Santa María en Cádiz, de ahí, la mayor extensión dedicada a los capítulos tercero al séptimo referentes a arquitectura, escultura, retablos, talla, pintura y artes suntuarias.

Es justo terminar este comentario elogiando la exquisita y bien presentada edición del libro, tanto en redacción como en apéndice documental y aporte fotográfico, pues todo ello incita a la lectura y comprensión de su contenido.

---

Juan B. ARTIGAS. **Capillas Abiertas aisladas de México.** México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992 (Segunda Reimpresión).

Rafael LÓPEZ GUZMÁN

---

Realmente tenemos que felicitar a la Editora Universitaria de la capital mexicana por la reimpresión de esta obra de Juan Benito Artigas. La primera edición se fecha en 1982 siendo reimpresa al año siguiente. Esta sucesión de ediciones demuestra, claramente, el interés despertado entre los investigadores por este trabajo.

En el mismo el arquitecto Artigas nos plantea, de forma independiente, una de las tipología que más preocuparon a los historiadores ya clásicos como Manuel Toussaint (*Arte Colonial en México*. México, UNAM, 1974. 3. ed.), George Kubler (*Arquitectura Mexicana del siglo XVI*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982), John Mac Andrew (*The Open-Air Churches of Sixteenth Century Mexico. Atrios, Posas, Open Chapels, and other studies*. Harvard, University Press, 1969) o Diego Angulo y Enrique Marco Dorta (*Historia del Arte Hispanoamericano*. Barcelona, Salvat, 1945. Tomo I). Para estos investigadores las Capillas Abiertas no pasaban de ser unos elementos, evidentemente importantes, pero anexos a proyectos conventuales que había que estudiar en su conjunto. Es más, la indefinición de estos espacios llevaría a una serie de eruditos entre los que destaca Erwin Walter Palm (*Las capillas abiertas americanas y sus antecedentes en el Occidente cristiano*, en "Anales del

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, N. 6, 1953) a buscar hipotéticos antecedentes europeos de esta tipología arquitectónica. Investigaciones con resultados más que precarios.

No podía pensarse dentro de una arquitectura virreinal donde todo dependía de la Península Ibérica y, por extensión, de Europa, que pudiera haberse creado una tipología original. Ya Rafael García Granados en la lejana fecha de 1935 en un artículo titulado "*Capillas de Indios de la Nueva España*" (Archivo Español de Arte y Arqueología, N. 31, 1935), llamaba la atención sobre capillas en Coyoacán que no estaban directamente relacionadas con el convento. A él siguieron Toussaint y los demás padres de la historiografía colonial citados, señalando algunos ejemplos que no pasaban de excepcionales, al margen de la norma. Tendremos que esperar a este trabajo de Juan Benito Artigas para encontrar una monografía sistemática sobre Capillas Abiertas Aisladas con su valoración historiográfica correspondiente.

El arquitecto Artigas pone de manifiesto con ejemplos extraídos de distintos Estados de México la importancia de estos edificios en la configuración urbana y conventual posterior, ya que las capillas aisladas supusieron un sistema cultural anterior a la construcción del convento o en paralelo, adquiriendo un valor artístico y arquitectónico que, en ocasiones, como en el caso de Teposcolula (Oaxaca), superaron y nunca fueron igualados por el convento adjunto.

Por tanto, este libro ya clásico en la historiografía virreinal otorga una categoría hasta ahora ignorada de estos espacios rituales. Si en otras tipologías como las catedrales, espacios conventuales o arquitectura civil existe un diálogo creativo con la metrópoli, en el caso de las Capillas Abiertas nos encontramos ante un producto virreinal, con la creación de un espacio original subrayado por los cronistas de órdenes religiosas y por grabados de época.

Por desgracia, la evolución socioeconómica y los cambios religiosos hicieron olvidar el funcionamiento de estos espacios, modificando sus funciones y ocultando su destino primigenio cuando no fue la picota de los nuevos tiempos quien acabó con su memoria histórica. Por ello la obra de Juan Benito Artigas adquiere un valor arqueológico-cultural indudable permitiendo la reconstrucción de una sociedad que establecía un sentido vivencial en torno a los atrios, en los cuales la capilla abierta era el foco difusor de la religión y el centro civil de aquellos espacios urbanos, donde el ritual formaba parte del proceso de colonización.

El modelo se extendió por todas las regiones de México y, posteriormente al resto de América donde, poco a poco, recientes investigaciones van recuperando esta primera arquitectura misional casi perdida.

La importancia del libro que aquí comentamos es, por tanto, elevadísima para el estudio de la arquitectura virreinal. Esperemos que una mejor difusión que las ediciones anteriores permita ser consultada por el mayor número posible de investigadores del Arte Hispanoamericano.

---

Rafael CÓMEZ RAMOS. **Andalucía y México en el Renacimiento y Barroco. Estudios de arte y arquitectura.** Ediciones Guadalquivir, Sevilla, 1991. 120 págs., 38 ils.

Fernando QUILES

---

Segunda entrega de la recopilación de artículos publicados por Rafael Cómez en distintas revistas científicas, tanto nacionales como internacionales. La primera parte fue editada por la Universidad de Sevilla bajo el título de *Imagen y Símbolo en la Edad Media Andaluza* (Sevilla, 1990), y reúne diez